

## novelas gráficas

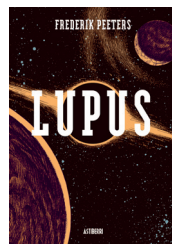
Pablo Iglesias Simón  
@piglesiassimon

### Frederik Peeters: la vida en los tiempos muertos

Frederik Peeters es un genial dibujante suizo del que asombra su capacidad para afrontar temáticas diversas. No obstante, bajo este eclecticismo fabulario todas sus tramas comparten al menos un rasgo en común: el deleite con el que se detiene en dar vida a los tiempos muertos del transcurrir, en iluminar pasajes que otros narradores hubieran descartado con elipsis. Así, sus historias logran mostrarnos cómo exprimir lo cotidiano, la vía para disfrutar del néctar de lo esencial.

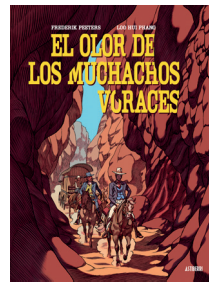


En **Píldoras azules**, Peeters se coloca ante un espejo para contarnos el rincón más íntimo de su vida, su relación con Cati, seropositiva y madre de un hijo de tres años que también lo es. La enfermedad latente, el mal mortal cuya sentencia se aplaza con la prórroga que regalan las píldoras azules, se convierte en su peor desgracia y en su mejor suerte. Este es sobre todo un relato romántico, con las calles de Ginebra como telón de fondo. El de un amor que se alcanza por un camino serpenteante empedrado de coincidencias. Que es extraordinario aunque se vista de normalidad. Un amor que la presencia del VIH fortalece y amplifica, sustituyendo la piedad por admiración, “esa admiración que produce la alegría y las ganas de ofrecer tu ayuda”. Un amor que se engrandece bailando el pre-



sente sin angustias, sin necesidad de detenerse, pero tampoco de correr, paseando de la mano hacia un futuro incierto, dibujado en un horizonte con forma de sonrisa.

En **Lupus** acompañamos a un par de amigos de la infancia en su odisea galáctica en busca de buena pesca y mejores drogas. En un planeta minero se toparán con la despreocupada Sanaa, quien huye de los cazarrecompensas contratados por su poderoso padre. Así comienza una fuga a ninguna parte que se convierte en un re-



torno a los escenarios de un pasado familiar pero extraño. Una amistad dislocada, los requiebros de un amor negado y un destartalado robot cuya obsolescencia hace tiempo que fue programada, acompañarán a estos navegantes del éter en su aventura al encuentro de sí mismos.

En **El olor de los muchachos voraces**, donde comparte autoría con Loo Hui Phang, Peeters nos relata un viaje iniciático al oeste inexplorado. Al que se arrojan un desaprensivo empresario, un fotógrafo homosexual y una joven, que se traviste para ocultar su cuerpo virginal a la brutalidad de los hombres. Así hilvana una historia de vivos y muertos, de una naturaleza y unas tribus que agonizan ante una civilización que no dudará en arrasirlas, de la libertad de las miradas que se cruzan y de quienes eligen el dónde y el para qué de la propia muerte.